

esta escandalosa lucha del trono contra la República. Cuando los prusianos invadieron con la impetuosidad de un torrente las llanuras de la ex-Champaña... era entonces indudable que algún nuevo César creyó ver colmados sus afanes, al presenciar que Francia, á semejanza de Catón, se desgarraba las entrañas con sus propias manos. Pero Catón no era más que un pobre mortal, y el pueblo, imagen de la Naturaleza, es como ella, impercedero." ¹

Otro estampa por epígrafe de su periódico, y de consiguiente repite veinte mil veces cada día por espacio de dos años, este clamor regicida de un romano.

Victima haud ulla amplior potest magisque opime mactari Jovi, quam rex. ²

La víctima mejor y más grata que puede inmolarse á Júpiter, es un rey. ³

Francia entera entona esta copla de Lebrun:

"Tiranos, las naciones están dormitando. ¡Guay! si llegan á despertar esos pueblos soberanos destronados por los reyes!"

Por último, la Asamblea entera, traduciendo su pensamiento en un hecho inaudito en la historia de los pueblos cristianos, inaugura con toda solemnidad en el salón de sus sesiones, el busto de Bruto. ⁵ Colocado arriba del dosel del presidente, ciérrnese sobre la Asamblea el enemigo clásico de los reyes, le infunde su espíritu y norma sus actos.

1 Billand Varennes, *Dec, Filos.* t. I p. 45.

2 Senec. Trag.

3 Desmoulins, *Revol.*

5 Dec. de Julio 25—1793.

CAPITULO XI.

BRUTO Y LUIS XVI.

La revolución se personifica en Bruto.—Bruto patrocina la Asamblea Nacional y el club de los Jacobinos.—Bruto ensalzado.—Bruto determina la abolición de la monarquía.—Sesión de 22 de Septiembre de 1792.—Escritos dirigidos á la convención.—Fiesta de la abolición del trono.

El club de los Jacobinos, á imitación de la Asamblea, púsose bajo el patrocinio de Bruto.

Desde ese momento, la Revolución se dedica sin rodeos á abolir el trono, y proclama el regicidio. Personificada en Bruto, no profesa más máximas ni conoce más ejemplos que los que le dan los *tiranicidas* de Roma antigua. En toda ocasión las invoca; para sus oradores no hay mejor argumento que ellas, y constituyen la *ultima ratio* de los actores del sangriento drama cuyo desenlace alumbró el sol del 21 de Enero.

La estatua de Bruto se ve en todas las calles y su nombre se oye en todas las bocas. Se prosternan ante

su efigie, le llenan de besos, le veneran: con solo verle, lloran y suspiran las gentes.

“¡Oh tú! esclaman; oh tú, el mayor entre los hombres, tú, cuyas *sacrosantas* imágenes hemos regado con lágrimas de admiración y de agradecimiento, *Caton divino, divino Bruto, &c.*”¹

Noche con noche, todos los teatros de Francia presentan á Bruto al aplauso frenético de la muchedumbre. Entremos en algunos pormenores.

“El día 27 de Agosto de 1792, se empleaba el pueblo regenerador en hacer pedazos los bustos de los hombres eminentes de Francia cristiana, y en echar abajo estatuas de reyes é imágenes de santos. *Todas esas imágenes se substituyeron con bustos de Bruto.* El primer busto había sido mandado traer de Roma por el rey, cuando S. M. le encargó al pintor David un cuadro que representase el suplicio de los hijos de aquel romano.

“Multiplicaron hasta lo infinito los bustos de Bruto; casi todas las asambleas y las asociaciones populares del reino, fueron afeadas con copias sacadas en yeso de aquel feroz aristócrata romano, á quien denominaron entonces *patrono de todos los jacobinos del Universo.* Cuando inauguraron con toda solemnidad el busto de Bruto en el salon de la calle de San Honorato, Manuel se le presentó á todos los republicanos de Francia y dijo:

“Aquí es donde debemos preparar la caída de los reyes, la caída del último de los Luises. De consiguiendo aquí es donde debe reposar también la imagen de este *grande hombre, primero que manifestó el deseo de purgar de reyes al mundo. Mirad á Bruto ¡oh ciudadanos! y á su vista os acordareis incesantemente de que para ser buenos ciudadanos, debeis estar siempre presentes á sacrificar vuestros intereses mas caros, y hasta la vida de vuestros hijos, en pro del bien del país.*

1 Monit. Oct. 10—1794.

“Ahora que se acerca la época de las elecciones, considerad que *Francia se salva siempre que haya un Bruto en la asamblea nacional,* porque así se acabarán los reyes. Todos debemos, pues, jurar, yo el primero, que *sea cual fuere el puesto que ocupe, todos mis esfuerzos han de tender al preferente objeto de limpiar siempre al mundo de esa peste que llaman monarquía.*

“Al momento, alzan todos las manos y pronuncian con energía este juramento.

“Prometo que sea cual fuere el puesto que ocupe, “ todos mis esfuerzos han de tender al preferente objeto “ de limpiar al mundo de esa peste que llaman monarquía.”

“Acto continuo declaran á Bruto *patrono del club,* y se dan órdenes para que todos los miembros de las sociedades afiliadas, presten igual juramento.”¹

El mismo día se presenta Anacharsis Clotz en la asamblea Nacional, para anunciarla *en presencia de Bruto,* que Luis XVI no ha de tener sucesores; que si los *Fimoleones y los Brutos* no hubieran derramado algunas gotas de sangre impura, torrentes de sangre humana habrían anegado el universo; y que no había mas remedio contra los males que aquejaban á la república, sino decretar la proscripción de todos los monarcas.... Luego añade, en alabanza del regicidio:

“Son necesarios motivos muy poderosos de represión, para que les remuerda la conciencia á ciertos potentados criminales. *Los republicanos de Grecia y de Ausonia lo entendian en punto á virtudes públicas: imitémosles en la veneración que profesaban á los inmortales Scevolus. Decretemos coronas cívicas, y donemos fanegas de tierra á los vengadores inmediatos de los derechos del hombre, á los sacrificadores de los imperios, á los animosos ejecutores de la justicia eterna.* Lo que es yo, ha-

1 Ultimo cuadro de Paris, t. II. p. 101.

go juramento de ser siempre fiel á la nacion universal, á la igualdad, á la libertad, á la soberanía del género humano. Galófilo en todas ocaiones, mi corazon es frances, y mi alma sans-culotte.”¹

Este discurso sanguinario es acogido con estrepitosos aplausos.

El mismo dia, el recuerdo de Bruto le inspira á la Asamblea una resolucion verdaderamente romana. La seccion de la Socbone se presenta en la barra trayendo los galones de la bandera que recibió de Lafayette y que entregó al fuego. Propónese que el oro de dichos galones, ántes de ser enviado al tesoro público, se purifique en las llamas, y al punto esclama Merlin.

“¡No! oro que proceda de un traidor, debe desecharse. Cuando los romanos sacudieron el yugo de los tiranos, Bruto devolvió el oro de Tarquino y su hija enviándolos al campo de Persenna.”²

El pueblo, por su parte, adora tambien á Bruto, en el teatro, en las calles, en la iglesia y en las fiestas religiosas. Toda la admiracion que en las aulas se habia concebido por aquel personaje clásico, la estampó Voltaire en su tragedia *Bruto*.

Incesantemente estaba en escena en todos los teatros, y contribuyó mas que otra cosa alguna á llevar hasta la exaltacion el espíritu del regicidio.

“Yo tambien, esclama uno de los espectadores: yo tambien quiero hablar de Bruto, porque es cosa que necesita mi alma para su satisfaccion. Habia mucha gente, y cuando por la afluencia me estropeaban los que como yo sudaban por no quedarse sin boleto léjos de quejarme no podia ménos deestasiarme de admiracion al contemplar el ardor con que todos los demócratas acudian á ver á Bruto. . . . Ya dentro del salon, todos procuran

1 *Monit.*, Ag. 29 1792.

2 *Id.* id.

colocarse al lado de un demócrata verdadero. ¡Oh! hermanos míos, colocaos en cualquier parte: la luneta está intacta.

“Se alza el telon:

“Destruetores de los tiranos, vosotros que no conocéis mas reyes que los dioses de Numa, vuestras virtudes y nuestras leyes; ya por fin comienzan á conocernos nuestros enemigos.

“Tarquino nos ha reintegrado en nuestros legítimos derechos: del ceseso de sus crímenes nació el bien público.”¹

“Todo se comprende muy bien y se aplaude con entusiasmo. En el cuarto acto, cuando Bruto le dice á su hijo: “Mas yo te veré vencer ó morir conmigo, vencedor del nombre romano, libre aún y sin rey;”² todos los concurrentes, en la espansion de su patriotismo, echábamos á volar nuestros sombreros gritando: ¡Viva la nacion! viva la ley! Mil sombreros, y acaso mas, suplen agitándose, la falta de la voz, que se rehusa á veces á espresar el entusiasmo. . . . Cuando se llega á aquello: “¡Oh dioses! dadnos la muerte ántes que la esclavitud!”³ todos espresan un voto unánime, con piés, con manos, y con gritos, y en medio de esa agitacion, todos y cada uno sienten “que la suerte que cabe á su sangre, es la de vencer á los reyes.”⁴

Concluida la representacion, se pidió que fuera sacado el busto de Voltaire para coronarlo. Los artistas obsequiaron el voto público.”⁵

1 Voltaire: trag. de *Bruto*.

2 *Id.* id.

3 *Id.* id.

4 *Id.* id.

5 *Mercur. nac.* t. IV. p. 1576.

En Bruselas sucedía otro tanto. La representación de la *Muerte de César*, era interrumpida por los aplausos á cada verso.¹

Bruto queda convertido en oráculo de Francia. Los clubistas, los periodistas, los *arenguistas*, todos en suma, apelan á él para la acusación y para la defensa. El clásico Desmoulins decía:

“Llámenme enhorabuena moderado los imbéciles y los bribones; no me avergüenzo de no ser *mas rabioso que Bruto*. . . . ¡Tanta es mi culpa porque no creí que fuera Tácito un aristócrata que chocheaban ya! Pero qué digo de Tácito! *El mismo Bruto, cuya imagen venerais*, debe de verse como yo, puesto fuera de la ley, porque si soy un iluso, hélo sido con Tácito y con Maquiavelo, con *Transibulo y con Bruto*.”²

Otros ciento, otros mil hablan con iguales expresiones, como lo veremos muy luego. Admirar á Bruto y venerarlo, viene á ser una especie de fiebre epidémica que se estiende en toda la Francia. Hasta en los villorrios y en las aldeas se oye pronunciar su nombre. San Pedro en la Nièvre, es bautizado con el nombre de *Bruto el Magnánimo*. La municipalidad de Ris le elije para patrono de su iglesia, y al presentarse en la Convención el día 10 de Brumario año 11, el orador dice:

“Ciudadanos, nuestro patrono era San Blas; pero habiéndonos hablado de Bruto un jóven voluntario, y narrádonos sus hechos, de súbito despedimos á San Blas y en lugar suyo plantamos á Bruto.

“A pesar de esto, hay dos cosas que nos hacen todavía mucha mala obra: el nombre de Ris, que fué el de un ex-marques tirano nuestro, y el cura, Dignaos decretar que nuestra municipalidad se denomine en lo su-

¹ *Revol.* p. 274.

² *Francisc. Viejo.* núm. 6 p. 66; núm. 5. p. 125.

cesivo *municipalidad de Bruto*, y que nuestro cura nos libre de su presencia.

“Aquí deposito el estandarte de San Blas, su cáliz, su patena y demás frioleras.”

Acto continuo, entonan los peticionarios un himno patriótico, que se recibe con estrepitoso aplauso, y todas sus peticiones son acogidas por la asamblea y revestidas con el carácter de leyes.¹

Poco despues, una asociación popular se presenta en la Convención á darle tres noticias de gran magnitud:

“Los labradores, dice, dedican al trabajo los ex-domingos: el fanatismo está postrado ante la estatua de la libertad: la década se ha celebrado con una fiesta cívica, en que se ha paseado con toda pompa el busto de Bruto.”²

Quando se celebró la famosa sesión del sábado 22 de Septiembre de 1792, hervian los ánimos en odio á los tiranos tan glorificado en los colegios, tan aplaudido en los teatros, y tan bien personificado en Bruto.

Comenzaron ese día por proclamar de nuevo la soberanía del pueblo, y por embriagar á la Asamblea con reminiscencias clásicas:

“Representantes del *pueblo soberano*, decian, la misión á que vais á dar cabal cumplimiento, requiere la potencia y la sabidufía de los *dioses*. *Quando Cineas entró al senado de Roma, parecióle ver una asamblea de reyes*. Semejante comparación sería *injuriosa* para nosotros, porque en nuestra asamblea no debe verse sino una reunion de filósofos asiduamente ocupados en preparar la felicidad del mundo.”³

“La convencion Nacional, ante la cual *se anonadan todos los poderes*, debe señalar los primeros instantes de

¹ *Monit. id.*

² *Id. id.*

³ *Id. id. Disc. de Manuel.*

su existencia política, declarando desde luego que *todos los poderes quedan destituidos.*"¹

Por grados iban aproximándose al punto final, á su capital ojetó. Inspirado por Bruto, cuya imagen está presente á sus miradas; por Bruto, con quien tantas veces se habia identificado en el teatro; por Bruto, cuyo espíritu se cierne sobre la asamblea, el cómico Collot-d'Herbois sube con lentitud á la tribuna, y dice:

"Una deliberacion hay que no puede dejarse para esta noche ni diferirse un solo instante sin hacerse reo de infidelidad á la Nacion: trátase de la *abolición de la monarquía.*"²

Estas palabras son acogidas con aplausos estrepitosos.

Apénas restablecida la quietud, dirígese hácia la imagen de Bruto un verdadero letrado, el abate Grégoire, y pronuncia la famosa *catilinaria* en que bajo la forma del clas cismo mas perfecto, respira el odio salvaje del republicanismo pagano.

"Yo, esclama, yo pido que en una ley solemne se consagre la abolición de la monarquía."

La asamblea entera se pone de pié y decreta por aclamacion la proposición de Grégoire. Solo una voz pide que se abra discusion. Grégoire replica:

"¿Qué necesidad tenemos de discutir cuando todos estamos acordes? Los reyes hacen en el órden moral el mismo papel que hacen los monstruos en el órden físico. Las cortes son fraguas de crímenes y antros de tiranos. La historia de los reyes es el martirologio de las naciones. Supuesto que estamos penetrados de esta verdad, ¿qué necesidad tenemos de discutirla? Pido que se ponga á votacion mi proposición, reservándome para despues redac-

1 Id. id. Disc. de Mathieu.

2 Id. id.

tarla haciendo que la preceda un considerando digno de la solemnidad del decreto."³

Puesta á votacion la proposición de Grégoire, se aprueba en medio de los *mas ruidosos aplausos.* Los *manes de Bruto* debieron de estremecerse, y los maestros de todos esos legisladores aplaudieron sin duda los adelantos de sus discípulos.

De todos los ángulos de Francia, los letrados le envian á los *padres conscriptos* felicitaciones porque abolicion la monarquía. De Rennes, de Dôle, de Burdeos, de Montluçon, de Saumur, de Romorantina, de la Marne, del Ariège, &c., llovieron felicitaciones, en todas las cuales se hace alarde del republicanismo mas puro.²

Los de Tarbes escriben:

"*Padres de la patria:* Una constitucion formada bajo los auspicios de un rey heredero de varios siglos de despotismo, no podia ménos de adolecer de imperfecciones. Pero derribado ese trono conspirador, ya podreis dictar leyes que lleven el sello de la independencia republicana."³

Los de Montreal, distrito de Condon, dicen:

"Legisladores: el pueblo soberano, ardiendo en indignacion por la perfidia de Luis Capeto, deseaba la abolición de la monarquía: habeisla decretado, y en ello cumplisteis con vuestro deber. Nuestras mugeres acuden á leer esta felicitacion que os remitimos, y se empeñan en firmarla tambien ellas, diciendo con todo el entusiasmo del patriotismo:

"Tambien nosotras éramos republicanas desde ántes del 10 de Agosto."⁴

1 Id. id.

2 *Monit.* t. XIV. p. 144 á 259.

3 Id. Oct. 8-1792.

4 Id. Oct. 30.